

10 claves para aprender a comprender

1. *Buscar sentido a lo que se lee*
2. *Prestar atención a “lo que dice” el texto*
3. *Buscar comprender conceptos esenciales*
4. *Relacionar las nuevas ideas con las anteriores*
5. *Interpretar las ayudas textuales para relacionar ideas*
6. *Elaborar síntesis de lo que se va leyendo*
7. *Organizar gráficamente las ideas del texto*
8. *Comprobar la comprensión de un texto pasado un tiempo*
9. *Distinguir cómo leer tipos diferentes de textos*
10. *Leer de forma flexible dependiendo de la meta de la lectura*

Introducción

A continuación encontrarás un documento dirigido a los profesores y profesoras de Educación Primaria que resume unas claves sobre cómo los alumnos y alumnas pueden aprender a mejorar sus estrategias de comprensión de textos expositivos. Están escritas en forma de decálogo. Sintetizan recomendaciones que la mayoría de los expertos en comprensión suscribirían. Previamente, encontrarás unas reflexiones que enmarcan la lectura de textos expositivos en la Educación Primaria.

El paso de aprender-a-leer a leer-para-aprender

Durante los primeros años de la escolaridad los niños pasan por un largo proceso de aprendizaje del código alfabético. En estos años, los niños van ganando velocidad y exactitud en la lectura, logrando que muchas palabras se lean de forma bastante automática. Los niños aprenden-a-leer a la vez que aprenden contenidos sobre el mundo. Llega un momento, hacia mitad de la educación Primaria, en que los niños y niñas comienzan a leer de forma relativamente autónoma textos fundamentalmente del área de Conocimiento del medio natural, social y cultural, leer-para-aprender. Pierden peso los textos narrativos y adquieren mucha más presencia los textos expositivos. En este momento emprenden un camino que seguirán transitando durante toda su vida de estudiantes. Es importante que los niños aprendan bien esta nueva habilidad general. A continuación presentamos unas claves que ayudarán a niños y niñas a que ese camino transcurra en buenas condiciones. Estas claves resumen conclusiones esenciales de la psicología de la comprensión de textos expositivos. Antes de exponerlas, dedicamos unas líneas a resumir algunas otras conclusiones sobre los textos expositivos.

Del mundo de lo narrativo al mundo de lo expositivo

Hasta la mitad de la educación Primaria los niños han escuchado y leído sobre todo narraciones, un género textual muy próximo a la vida de las personas ya que trata sobre lo que nos pasa a los humanos. La estructura secuencial-narrativa resulta familiar y cercana a la vida de los chicos. Los padres seguramente les han contado multitud de cuentos.

Sin embargo, los textos expositivos tratan de conceptos abstractos y generales del mundo social y natural. Por ejemplo, el texto que figura más abajo explica conceptos relativos a las diferentes actividades humanas productivas, la agricultura-ganadería, la industria y el comercio como formas de cubrir las necesidades básicas humanas. La exposición de esos conceptos tiene una estructura lógica. Así, el texto va explicando la lógica del paso de una actividad productiva a otra. Las relaciones entre las ideas son igualmente relaciones de tipo lógico (causa-efecto, todo-parte, semejanza-diferencia, etc.). Así, no es solo que los textos expositivos tratan de temas más alejados de la experiencia directa de los niños, sino que además esos temas tienen una estructura y unas relaciones lógicas muy diferentes de las propias de las narraciones. Por ello, la comprensión de los textos expositivos supone un reto para los niños y niñas de Primaria.

A continuación se explican brevemente 10 claves que desmenuzan ese reto. Son claves que describen lo que significa aprender a comprender textos expositivos. Para ilustrar esas claves nos servimos de un breve texto de expositivo titulado El Trabajo que explica los cambios en las actividades productivas humanas.

EL TRABAJO

Para poder sobrevivir, las personas siempre han necesitado cubrir sus necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, etc. Así, para conseguir comida, el hombre se vio obligado a recoger frutos silvestres, pescar y cazar desde el momento en que apareció sobre La Tierra. Cuando los alimentos se acababan en un lugar, las personas se marchaban a otro lugar en busca de más alimentos.

Con el paso del tiempo, se aprendió a cultivar plantas y a criar animales. Se había inventado la agricultura y la ganadería. Gracias a este progreso el hombre comenzó a vivir en un lugar fijo y pudo disponer de alimentos durante todas las estaciones del año. Una parte de los productos obtenidos eran consumidos directamente. Otra parte de los productos (semillas, plantas, pieles, etc.) eran transformados para su aprovechamiento. Con las semillas de cereales, se elaboraba pan. Con las pieles se hacía ropa, calzado. Se había producido un nuevo progreso con el nacimiento de la industria.

Algunas veces los grupos humanos producían más de lo que necesitaban y empezaron a intercambiar, comprar y vender sus productos. Una parte de la población se dedicó a trabajar en las nuevas actividades. De este modo apareció el comercio. Las mercancías se trasladaban de unos lugares a otros. Así, se desarrolló el transporte.

Veamos ahora las claves para aprender a comprender:

1. Buscar sentido a lo que se lee

Leer es entender las ideas que alguien nos está comunicando con un texto escrito. Este principio tan simple no es evidente para muchos chicos y chicas de Primaria. Para muchos alumnos, leer es sobre todo no equivocarse al leer las palabras de un texto.

Pero leer sobre todo es construir en la mente una representación de ese trozo de realidad que alguien nos intenta transmitir mediante un texto. Por ejemplo, comprender el texto El Trabajo supone entender cómo han ido surgiendo diferentes formas de trabajo en la historia de la humanidad conforme se han ido produciendo cambios en la vida social.

Así, es importante iniciar la lectura de un texto pensando que un texto va a contar algo relacionado con el título del texto. Conforme se avanza en la lectura es igualmente esencial pensar ¿tiene sentido lo que el texto me cuenta? ¿soy capaz de imaginarme la situación de la que el texto me está hablando? Y finalmente, cuando se ha terminado de leer es igualmente importante pensar ¿está claro lo que el texto quería comunicar?

2. Prestar atención a “lo que dice” el texto

El primer paso para llegar a comprender un texto es prestar atención cuidadosa a lo que el texto dice. De la misma forma que para entender lo que el profesor nos está diciendo es esencial prestar atención a lo que nos dice, comprender un texto requiere atender cuidadosamente a lo que el texto dice. Y lo que “dice” o comunica el texto son ideas, no palabras. Las palabras únicamente sirven para comunicar ideas, pero esas ideas podrían ser comunicadas con esas palabras u otras parecidas. Cuando uno termina de leer una frase, ¿sería capaz de decir con sus propias palabras lo que el texto decía? Ser capaz de decir con las propias palabras lo que se ha leído es una señal clara de comprensión. No es aconsejable leer superficialmente un texto en la primera lectura. Lo aconsejable es intentar entender el máximo posible la primera vez que se lee, lo cual no quiere decir que todo se entienda en la primera lectura. Sucesivas lecturas ayudarán a matizar y profundizar en el contenido del texto, pero la primera lectura es importante.

3. Buscar comprender conceptos esenciales

Los textos expositivos se articulan en torno a ideas fundamentales. Esas ideas fundamentales frecuentemente contienen conceptos o términos importantes, más o menos abstractos, y más o menos desconocidos.

Por ejemplo, el texto El Trabajo se articula en torno a los conceptos de agricultura-ganadería, industria y comercio. Es importante intentar comprender esos conceptos conforme se va leyendo. Para ello, el contexto en el que están insertados puede ayudar. Por ejemplo, el concepto de industria puede ser inferido a partir de las ideas anteriores que indican que algunos productos básicos eran transformados en otros que cubrían necesidades de las personas. Otras veces será necesario acudir a una fuente externa, sea un diccionario, una enciclopedia, el profesor u otra persona con conocimientos suficientes.

En todo caso, los conceptos esenciales de un texto expositivo deben ser objetivo esencial en la comprensión. Nótese que hay conceptos que no son esenciales para entender un texto. Por ejemplo, el concepto “silvestre” no es esencial en el texto El Trabajo. Un concepto no esencial puede anotarse como desconocido y, posteriormente, tratar de encontrar su significado. Pero un lector debería aprender que hay conceptos esenciales, mientras otros no lo son.

4. Relacionar las nuevas ideas con las anteriores

Un texto es un conjunto coherente de ideas. Es coherente porque unas ideas están relacionadas con otras.

Esas relaciones frecuentemente no están explícitas en los textos. Por ejemplo, en el texto El Trabajo, los alumnos han de inferir que recoger frutos silvestres o pescar era una forma de cubrir las necesidades de alimentación, y que esto era la causa de que los alimentos se acabaran en una zona. Ahora bien, esas relaciones no están explícitas en el texto. Es el lector quien ha de inferirlas aplicando razonamientos lógicos (p. ej., si hay frutos silvestres en una zona y los humanos se dedican a comérselos, los frutos se acabarán, lo que obligará a desplazarse a otros sitios en busca de nuevos frutos). Otras veces la inferencia se hace activando conocimientos previos generales. Por ejemplo, en el tercer párrafo el autor dice que los hombres comenzaron a “intercambiar, comprar y vender productos” y en la frase siguiente se dice que una parte de la población se dedicó a las “nuevas actividades”. El lector ha de inferir que esas nuevas actividades son las mencionadas en la frase anterior. En todo caso, tratar de relacionar unas ideas con otras preguntándose, por ejemplo, ¿qué tiene que ver lo que estoy leyendo ahora con lo que acabo de leer? es una manera excelente de aprender a comprender lo que nos dice un texto.

5. Interpretar las ayudas textuales para relacionar ideas

Los textos suelen incluir expresiones que indican al estudiante que debe relacionar lo que ahora está leyendo con alguna información anterior. En el texto El Trabajo hay algunos ejemplos. La segunda frase comienza con la palabra “Así”. Es una palabra general que en este caso podría ser sustituida por la expresión “por ejemplo”. Es decir, la palabra “así” está indicando al lector que hay una relación entre lo que va a leer y lo que acaba de leer. En otras ocasiones, la expresión es algo más explícita. Por ejemplo, la tercera oración del segundo párrafo comienza diciendo “gracias a este progreso”... El estudiante debe entender que antes se ha debido hablar de un progreso, el cual ha causado lo que se afirma en esta oración (“el hombre comenzó a vivir en un lugar fijo ...”). Como se puede ver, la palabra “progreso” no ha salido antes, pero el lector puede inferir que el invento de la agricultura y la ganadería supuso un progreso. Sería deseable que el lector, si es que no se ha dado cuenta ya, pensara acerca de por qué el invento de la agricultura y la ganadería supuso un progreso para los hombres.

En síntesis, los textos incluyen expresiones que indican al lector que debe conectar dos o más ideas. A veces, esas expresiones son muy explícitas (p. ej., “debido a”, “a diferencia de”), pero otras lo son menos. En todo caso, un buen lector prestará

especial atención a estas expresiones que el escritor ha puesto para guiar la correcta comprensión de lo que quiere decir.

6. Elaborar síntesis de lo que se va leyendo

Conforme se va leyendo es conveniente hacer un esfuerzo por ir sintetizando lo que se acaba de leer a fin de llegar a unas ideas que resuman lo esencial del texto. Si un texto está bien escrito, esas síntesis es conveniente hacerlas tras la lectura de cada párrafo. De esta forma se irán organizando las ideas del texto, lo que contribuye a dar coherencia a todo el texto. Unas veces esas ideas-síntesis podrán ser una de las ideas del texto, pero muy frecuentemente esas ideas-síntesis hay que elaborarlas relacionando varias ideas entre sí.

Por ejemplo, tras leer el primer párrafo del texto El Trabajo, el lector podría llegar a la siguiente idea-síntesis: Las personas se alimentaban recogiendo frutos del campo o pescando, y yendo de un lugar a otro para buscar alimentos cuando se acababan allí donde estaban. Ideas similares se podrían elaborar con otros párrafos. Este proceso puede ser muy complicado en una primera lectura y frecuentemente es necesario que los profesores ayuden. No obstante, estos procesos de organización son objetivo esencial en posteriores relecturas. Hay que tener en cuenta igualmente que hay textos en los que elaborar estas ideas-síntesis es más fácil (i. e., cuando están explícitas en los textos) y otros en los que es más difícil (i. e., cuando no lo están).

7. Organizar gráficamente las ideas del texto

Tras la primera lectura del texto, es conveniente hacer actividades tales como hacer esquemas, mapas de ideas u otras similares. Todas ellas requieren releer el texto con la finalidad de representar organizadamente la estructura de ideas del texto. Hacerlo en forma de esquemas conlleva establecer estructuras jerárquicas de ideas, donde hay ideas de nivel 1, de nivel 2, y así sucesivamente. Hay formas diversas de hacer estos esquemas (p. ej., en forma de llaves, de diagrama, etcétera), pero todas ellas implican seleccionar o elaborar ideas de diferentes niveles de importancia y relacionarlas entre sí.

Organizar gráficamente las ideas del texto en forma de mapas de ideas no requiere una representación jerárquica como los esquemas, sino una representación en forma de red. En esta red las unidades o nodos son conceptos importantes conectados por relaciones (p. ej., causa, a-fin-de, es-un-ejemplo-de, está-formado-por, etcétera). Ambas formas de representar gráficamente las ideas del texto son útiles para aprender a comprender porque ayudan al estudiante a organizar y dar coherencia a las ideas del texto, que es lo esencial de la comprensión.

8. Comprobar la comprensión de un texto pasado un tiempo

Cuando acabamos de leer un texto frecuentemente nos parece que lo hemos comprendido bien. Si pasados unos pocos minutos intentamos recordar lo que el texto decía nos daremos cuenta de que esa sensación de haber comprendido bien era

en parte falsa. Encontraremos que no recordamos muchas ideas, que algunas ideas que nos parecía haber entendido bien no están tan claras como nos parecía, o que recordamos ideas sueltas, pero no tenemos una representación organizada de lo que el texto decía. Todo esto no es solo efecto del olvido propio de nuestra memoria, que ciertamente es un factor previsible. Además del olvido, hay otro factor importante: la comprensión es un fenómeno constructivo, no es un fenómeno de todo o nada.

Comprender un texto expositivo es algo complicado. Como hemos visto requiere realizar muchas operaciones mentales durante la lectura (las explicadas en las claves 2 a 6). Dada esta complejidad es muy previsible que no todas ellas se hagan en una primera lectura, e incluso que algunas de ellas se hagan de forma errónea (p. ej., malentendiendo alguna de las ideas del texto). Comprobar la comprensión tras unos minutos nos ayuda a darnos cuenta de esta complejidad, a desconfiar de la sensación de comprensión inicial y, sobre todo, a darnos cuenta de que para comprender en profundidad un texto expositivo nuevo para nosotros es necesario volver sobre él y profundizar en su comprensión.

9. Distinguir cómo leer tipos diferentes de textos

Los textos a los que nos hemos estado refiriendo hasta ahora, como El Trabajo, son textos que se leen de forma secuencial desde principio a fin en orden marcado por el orden de los párrafos (p. ej., párrafo 1, párrafo 2, etc.). Pero hay otros textos que no tienen un orden de lectura secuencial porque no están estructurados en párrafos. A veces a estos textos se les ha denominado no-continuos. Algunos ejemplos de estos textos de lectura no continuos son: un gráfico (p. ej., de barras, o en forma de tarta), una tabla (p. ej., con el horario de trenes de una estación), un diagrama (p. ej., con la estructura organizativa de los diferentes organismos de un ayuntamiento), o un mapa (p. ej., político o físico). Ninguno de estos textos está pensado para ser leído en un orden determinado, como es el caso de los textos continuos.

Al leer estos textos no-continuos es necesario aprender el lenguaje específico de cada uno de ellos (p. ej., el papel de las leyendas en los gráficos o mapas, o la relación entre los elementos de una tabla o de un diagrama) de forma que se entiendan las relaciones entre los distintos elementos informativos del mismo.

Es igualmente necesario que se aprenda a traducir verbalmente las informaciones de esos textos no secuenciales de forma que cuando los mismos se presenten incluidos en un texto continuo que hace mención a los mismos, el estudiante pueda integrar la información de ambos.

10. Leer de forma flexible dependiendo de la meta de la lectura

Frecuentemente los textos expositivos van acompañados de preguntas que orientan cómo leer los textos. A veces es necesario leer en profundidad el texto para entender el máximo posible. Otras veces se puede leer más superficialmente porque el objetivo de la lectura es sólo localizar un dato. Si el dato es muy simple, es incluso posible no leer siquiera todo el texto sino inspeccionarlo superficialmente hasta encontrar el dato que nos interesa. En todo caso, suele ser mejor leer todo el texto antes de

responder las preguntas. Cuando se responden, es igualmente recomendable releer antes de responder. No hacerlo así, y fiarse demasiado de lo que uno cree haber comprendido suele provocar errores. Recuérdese lo que dijimos en la clave número 8.

Puede resultar útil entregar a la clase el artículo que aparece en recursos para los estudiantes 10 claves para que aprendas a comprender.